

DECLARATIVO  
N.º 10

# La Moda Práctica

AÑO II.

MADRID 17 DE NOVIEMBRE DE 1909.

NÚM. 99.



# La Moda Práctica

ILUSTRACIÓN SEMANAL DE LAS FAMILIAS

Esta Revista no se vende por números sueltos. Solo se sirve por suscripción al precio de 50 céntimos al mes en Madrid y al de 2,25 pesetas al trimestre en Provincias.—Número suelto á los suscriptores: 20 céntimos.

Redacción y Administración: Calle de la Colegiata, 7.—Teléfono 574.—Apartado de Correos 97.—Madrid.

## EXPLICACIÓN DE nuestras planas en color.

*Toilette* original, muy de moda, en paño ligero, para señoritas, compuesta de una falda corta montada á pliegues en grupos.

Gran chaqueta larga cruzada y adornada de un volante plisado de seda del mismo color y botones en forma de oliva forrados de seda.

Mangas plisadas adornadas con bordados. Cuello y guimpé en linón blanco.

En nuestra doble plana una curiosa información fotográfica sobre la historia del encaje.

En la última plana, labores de bordados.

Con el número 1.—Nombre de Inés, para bordar en ropa blanca.

Número 2.—Enlace de EG, para sábanas y toallas.

Número 3.—Esquina de almohadón de cama con vainilla.

Número 4.—Modelo de puntilla al croché, para stores.

Con este número ofrecemos á nuestras suscriptoras un suplemento en vez de patrón cortado, conteniendo: Doble plana con panorama de figurines de moda.

Número 1.—Traje Princesa en cheviot con la parte alta cortada en seis partes, añada sobre el canesú, de forma corsé, bordado al realce y en cordoncillo del mismo tono. Cuello vuelto en bordado inglés; botones de la misma tela y lacitos en cordoncillo; cierre sobre el hombro derecho y delante sobre el lado.

Número 2.—Elegante *toilette* en cheviot. Cuerpo-blusa con cuello vuelto y bordado al realce en el mismo tono; sardinetas de tela y botones de pasamanería. Falda-corsé con la parte alta caída ligeramente y encerrada en una banda de tela; cierre de la falda por detrás, y el de la blusa por delante.

Número 3.—*Toilette* de paseo en cheviot. Cuerpo blusa cortado en varias partes; canesú adornado de bordado al cordoncillo y realce en el mismo tono; presillas y botones de pasamanería; plastrón en encaje. Falda-corsé con la parte alta confeccionada de una sola parte y volante en tres partes; cierre por detrás, y el de la blusa delante, al lado.

Número 4.—*Toilette* muy chica en paño. Cuerpo blusa bordado al cordoncillo, tono sobre tono, y aplicaciones de strap de tela; bieses en Liberty apropiado, plastrón en tul y cuello de encaje. Falda de seis paños con volante fruncido; cierre por detrás, y el de la blusa sobre el lado.

Número 5.—*Toilette* en paño; cuerpo blusa con el cierre cruzado; canesú en bordado de realce, tono sobre tono; bandas de tela plegadas y apropiadas; trencilla; botones pasamanería; cintu-

ra; vuelos y sobrepujados, en terciopelo apropiado. Falda de cinco paños con volante fruncido, añadido sobre los lados; cierre de la falda por delante, al lado.

Número 6.—*Toilette* en kmgarn; cuerpo-blusa adornado de bordado en cordón grueso, dispuesto en tirantes y peto; sobremangas; plastrón en terciopelo. Falda de seis paños con volante fruncido y guarnecido como la blusa; cierre de la falda y la blusa por detrás.

Número 7.—Traje en paño con la chaqueta semi-ajustada y solapas hasta el talle, con sardinetas aplicadas á los bolsillos; botones de la misma tela. Falda de seis paños, plegada por grupo.

Número 8.—*Toilette* en cheviot chevronné; trencilla y bordado en cordoncillo, como guarnición; botones de pasamanería; cuerpo-blusa; plastrón en encaje. Falda-corsé de cuatro paños; cierre del cuerpo y de la falda delante, sobre el lado.

Dos planas de *Labores artísticas*, por M. Salvi.

Número 1.—Centro para almohadón ó cubierta de caja de pañuelos, ejecutado con sutach de oro y torzaes, y los cuatro motivos con encaje inglés.

Número 2.—Centro bordado al realce con torzaes.

Números 3 al 6.—Nombres para pañuelos.

Número 7.—Nombre de Carmen, para bordar en almohadas con algodón maravilloso y á punto enjabado y arenilla.

Número 8.—E, F, G, H, I, continuación de abecedario para bordar pañuelos tipo alemán moderno.

Números 9, 10 y 11.—Enlaces artísticos para bordar en manteles con algodones maravillosos blancos.

Número 12.—Nombre de Carlota, para bordar en toallas de diario.

Número 13.—Angulo y cenefa para bordar con sutach en vestidos.

## ECOS DE LA MODA

Nos encontramos en el período de mayor actividad *modistil*, pues que ya están bien definidas las líneas generales de la moda. Después de muchos ensayos, tanteos y conciliábulos, al fin puede decirse que existe fijez acerca de los figurines de invierno. No quiere decir esto que el campo quede cerrado para cualquier otra innovación que invente la fantasía de las elegantes; pero sí podemos afirmar que acabaron los eclecticismos en materia de modelos de moda.

No obstante, téngase siempre en cuenta que, sin contrariar abiertamente lo preceptuado por la moda, cada una debe vestir según sus «posibles» y según

también su gusto personalísimo, inspirándose de continuo en elegir aquello que mejor «les vaya».

En el frecuente resurgir de las modas antiguas, iniciase un movimiento de favor hacia el estilo de Luis XIV. La falda de raso meteoro entreabre sus paños para dejar ver el tul bordado blanco y de plata sobre un transparente color albaricoque. Un pliegue, al lado, recuerda los trajes que llevaban las damas en la corte del gran rey. Este pliegue formará sobre la cadera un pequeño *panier* que terminará en el bajo de la falda con otro plieguecillo ondulante.

Nada más lindo que el conjunto de esta *toilette* de una preciosa unidad de tono. Algunas señoras *ultra chics* se han lanzado á lucir estos vestidos, que no por ser un resurgimiento de modas pasadas, dejan de ofrecerse como anticipo de novedad. Trátase, simplemente, de la fantasía de unas mujeres de gusto que entienden la dificultad del arte de vestirse. El porvenir decidirá.

Respecto á tejidos, el crepé inglés es de todas las modernas telas de moda aquella que proporciona mejor *aire* á las confecciones. Todas las sedas mates se pueden llevar después de transcurrido el tiempo de luto riguroso.

En los géneros de colores «viene» un paño *velouté* que constituirá una de las más lindas y caprichosas fantasías. Su apresto especial da á la tela reflejos tan delicados como el de los pétalos de las flores. En los matices un poco pálidos, en los tonos pastel, esta clase de tejidos no puede ser más elegante ni bonito.

Como los géneros de que hablamos son extremadamente flexibles, se prestan á maravilla para los figurines de las modernas confecciones.

Sepan nuestras lectoras un verdadero *notición*:

El manto, la costumbre y moda antiquísima de llevar manto con motivo de los duelos, está á punto de pasar á la historia. Para sustituirle se estilarán unas chaquetas largas para las jóvenes solteras, y para las casadas y señoras mayores, una especie de chal de crepé sobre

viso de lana negra formada de raso. El transparente de la lana hará que el crepé inglés aparezca con ese tono mate tan bonito y «tan de luto». En general, este *habillé* de duelo no es á propósito para que se le pongan gruesos forros de invierno. En la época de los grandes fríos, el medio de preservarse de ellos es el llevar un chaleco de tricot negro, que tanto abrigo prestan sin abultar nada. Las muy frioleras pueden usar este chaleco de piel en caracul ó nutria.

No obstante lo dicho, la misma escritora francesa que habla de estas innovaciones en la *toilette* de duelo, advierte bien claramente que en el luto de viuda, durante los seis primeros meses, se debe llevar aún el manto clásico.

Los *guimpés* de tul, á plieguecillos, gozarán siempre de favor.

Aún son más elegantes si se les adorna de largas aplicaciones de bordados en gruesos relieves. Trátase de algo que dice bien con todos los grados de *toilette*.

El tul tiene la ventaja de no chafarse tanto como la muselina y el linón. Además, cuando es de buena calidad, se lava y se plancha más fácilmente. Habrá que tener cuidado en que el almidón sea poco espeso. Para planchar el tul es preciso que la plancha esté poco caliente.

Dediquemos el final de la croniquilla de hoy á las jovencitas de corto, mejor dicho, á las niñas de ocho á doce años. Se estita en su peinado el adorno de cintas, grandes sombreros en tela, y en cuanto al calzado amarillo, borcués ó bota de cartera, con tacón plano, cada vez se usan más.

LA CONDESA FLOR DE LIS.

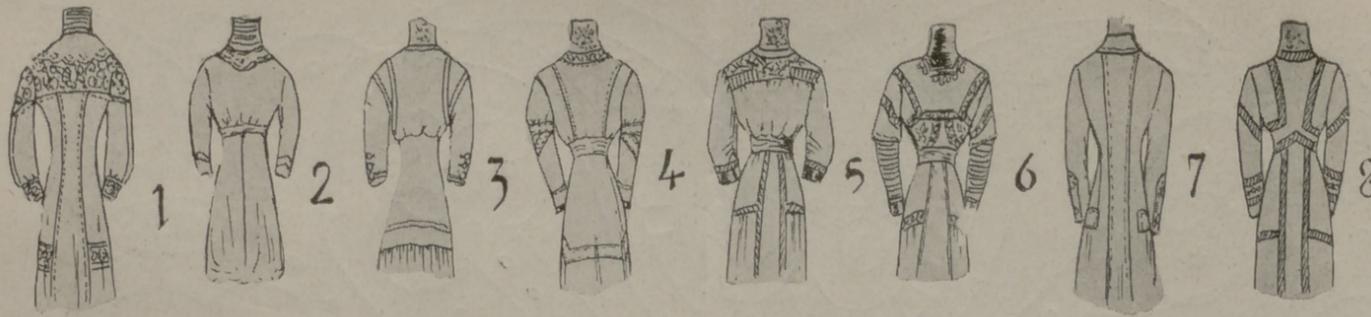


Enlace ML para bordar en pañuelos.



Luis <sup>3</sup> Mariano <sup>4</sup> Beltran <sup>5</sup> Julio <sup>6</sup>



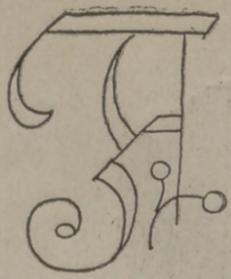




*La Moda Práctica*



E



F

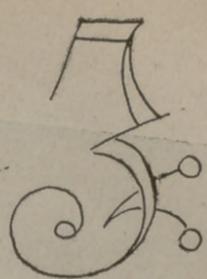
8.



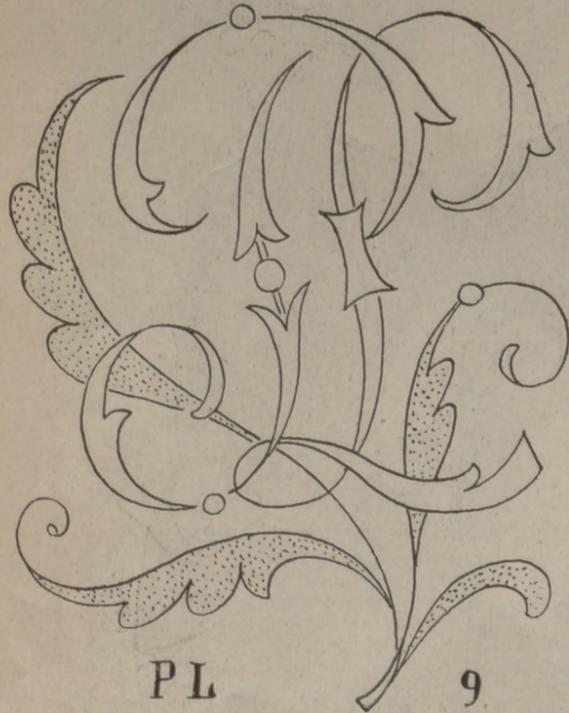
G



H

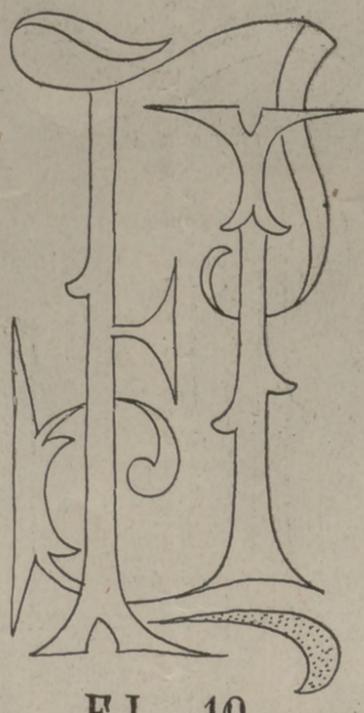


I

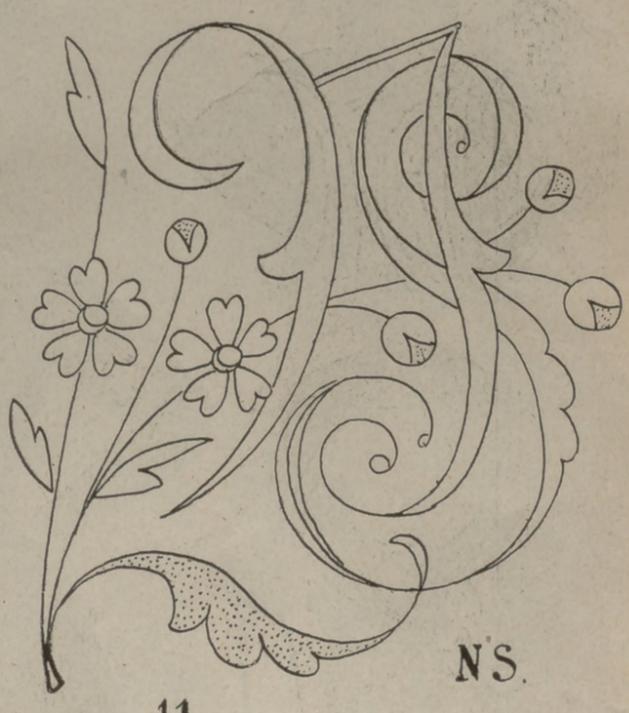


PL

9



FJ 10.

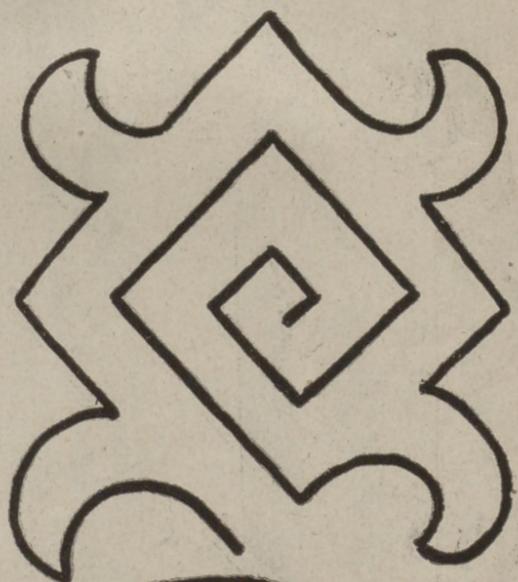
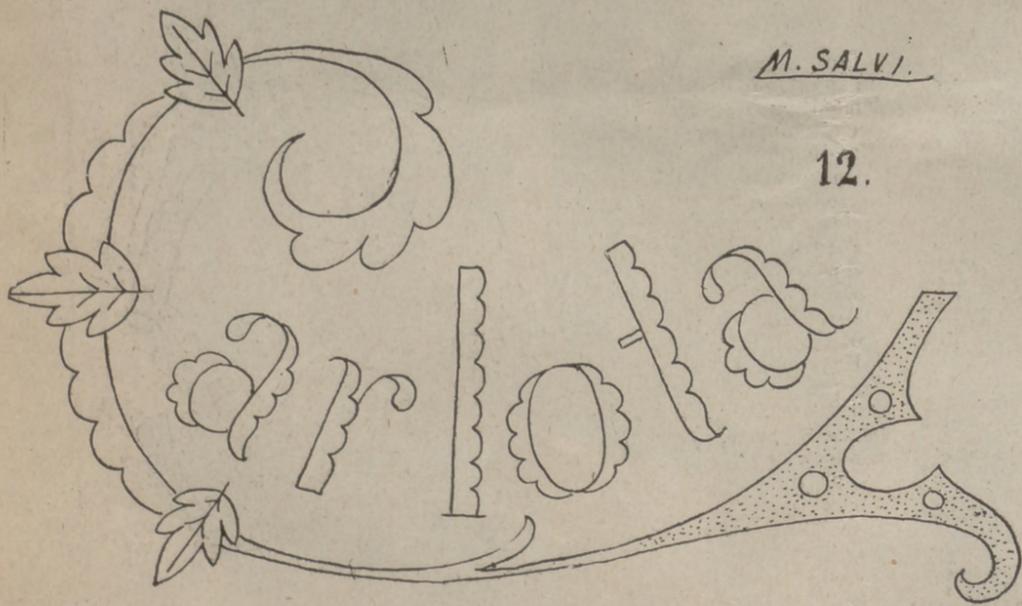


NS.

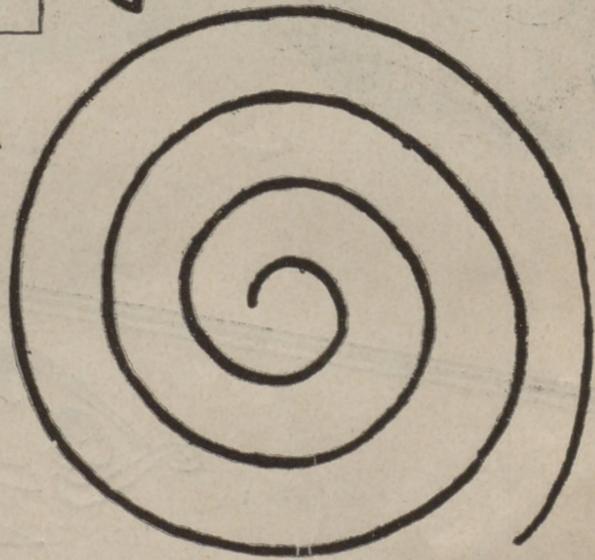
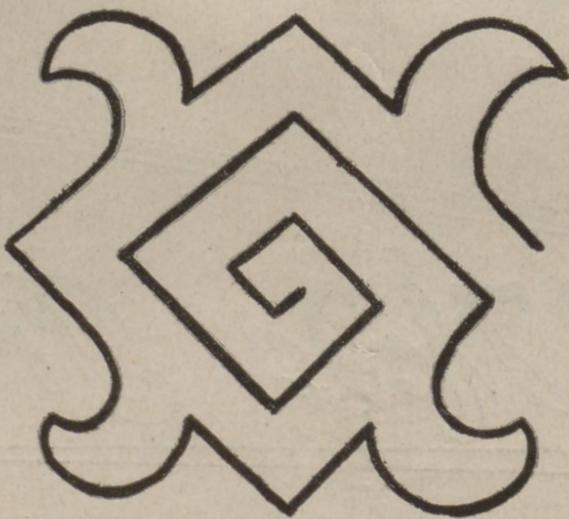
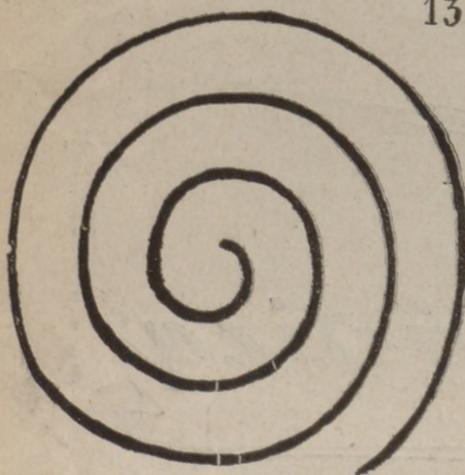
11

M. SALVI.

12.



13.



## El cuento de las mentiras

I

Había una vez... (estas cosas no pasan más que una vez) un señor muy rico que tenía una hija muy guapa, á la cual negó su consentimiento para casarse con cierto galán millonario, fundando su negativa en que el pretendiente era tonto.

He ahí por qué dije que esto no pasó más que una vez, y en un cuento, pues pretendiente rico... y tonto por añadidura, es miel sobre hojuelas.

Pero, nada; aquel señor quería para su hija Casilda (que así se llamaba) un marido listo, aunque fuera más pobre que las ratas, animalitos que son, en opinión del vulgo, los seres más necesitados de toda la escala Zoológica.

—Pero bueno, papá ¿y que entiendes tú por un hombre listo?—le preguntaba con frecuencia la niña.

—No sé, no sé... ¡Allá veremos!—contestaba él, vacilando; hasta que por fin un día se explicó:

—Mira, Casildita, yo creo que he dado en el *quid*. Entiendo que el más listo debe ser el que sepa mentir mejor y con mayor aplomo, puesto que para mentir bien se necesita buena dosis de ingenio, mucha memoria y no poca serenidad y condiciones especiales para sugerir al oyente los más estupendos infundios; esto sin contar con que por fuerza tendrá que ser muy bien educado, pues el trato social es pura mentira.

Asomóse una tarde al balcón la encantadora Casilda, precisamente á tiempo en que pasaban por la calle cuatro jóvenes estudiantes que volvían de la Universidad de asistir á clase de Metafísica. Ver á la muchacha, y enamorarse los cuatro de ella, fué obra de un instante.

Aquella casa, antes tranquila, se convirtió de pronto en escenario de atroces escaramuzas; los cuatro jóvenes, hasta entonces amigos, se miraron de través como odiosos rivales, y hubo sus correspondientes y mutuas palizas, porque cada cual pretendía ser el único rondador y galán de la bella.

Lo peor de este negocio fué que á la sin par Casilda le gustaban los cuatro: el uno por buen mozo, el otro por vivaracho, el tercero por la caída de ojos y el cuarto porque pisaba con mucho garbo...

—Pues, hija mía—le dijo una vez su padre—, hasta que se establezca la poliandria no es posible, según todas las leyes divinas y humanas, que aspire á ser la mujer de cuatro maridos. Hay que elegir á uno, y yo me encargo de eso. Se que esos jóvenes estudian Metafísica, y forzosamente han de ser muy sabios y muy mentirosos; yo los examinaré, y veremos cuál te conviene más.

Llamados, pues, los cuatro pretendientes á presencia de aquel caballero, les dijo éste:

—Dispuesto estoy á conceder la mano de mi hija á aquel de vosotros que diga la mentira más grande... Pero esto ha de ser ahora mismo, y por turno riguroso entre los cuatro según determine la suerte. ¿Conformes?

—Conformes—contestaron ellos á la vez, como si cantaran un cuarteto.

Se echaron suertes, y después de un rato de meditación, dijo el primero:

—Desciendo por línea directa masculina de un caballero que vivió unos doscientos años antes de las Cruzadas, y desde aquella época ha venido heredándose de padres á hijos una caja de hierro, cuyo principal mérito no consiste en su asombrosa labor artística, sino en la cerradura y la llave (á la cual hay que dar diecisiete vueltas bien contadas), que constituyen maravilloso é indescifrable problema para los más hábiles mecánicos.

A pesar de que hemos venido muy á menos, y de que se nos ha ofrecido miles de duros por la caja, no hemos querido deshacernos de ella.

¡Y vea usted por dónde un fatal descuido ha sido causa de que haya perdido tan valiosa joya su calidad más admirable! Hace poco, al extraer de ella importantes documentos, hemos tenido que descerrajarla violentamente, destruyendo el misterioso mecanismo...

—¿Y dice usted que por un descuido?..

—Sí, señor; la última vez que abrí normalmente la caja, al volverla á cerrar, cometí la distracción...

—De contar mal las vueltas?—No, señor, las conté bien... ¡Pero dejé la llave dentro de la caja!

II

—Tiene la palabra el segundo.

—Yo—dijo éste—fuí desde niño muy aficionado á la gimnasia. En todos los actos de mi vida revelo esta afición... Hasta para acostarme doy un doble salto mortal, dos volteretas en el aire, tomando para ello carrera desde la sala contigua á la alcoba, y caigo perfectamente en la cama desde cuatro metros de distancia.

—Adelante, joven; eso lo hace cualquier clown.

—Debo añadir que he adquirido la costumbre de dormirme al dar la última campanada de las doce, ni segundo más ni menos, y que tengo el sueño muy pesado. Pues bien; esta mañana, al despertar, me quedé asombrado viéndome en el aire, con la cabeza hacia abajo...

—¿Cómo?

—Me expliqué inmediatamente aquel fenómeno: anoche, al dar el consabido salto mortal, á tiempo que sonaba la última campanada de las doce, me dormí en el aire, y así permanecí toda la noche. Al hacerme car-

go de la interrupción terminó el salto, cayendo en la cama como siempre.

—Muy bien; que hable el tercero.

III

—Hace un año—comenzó diciendo el tercer estudiante—tuve relaciones con una joven inquilina de un quinto piso, y solo podíamos comunicarnos nuestros secretillos .. cuando llovía.

—¿Por qué?

—Porque hablándonos, yo desde la calle y desde la ventana ella, tenía que ser á gritos, y se enteraban de nuestras intimidades las vecinas, que eran muy figonas y chismosas. Pero si empezaba á llover, nos desquitábamos con sabrosos paliques en voz baja, seguros de que nadie nos oyese.

—¿Sirvase explicarse, joven.

—Es muy sencilla la explicación. Precisamente encima de su ventana, sombreada por el alero del tejado, había una gotera, por la cual yo me trepaba á la fuerza de puños hasta llegar al piso quinto, y allí me sostenía al nivel del alféizar para pelar la pava, hasta que iba escampando y la misma gotera me dejaba dulcemente en la calle.

—Puede hablar el último—dijo el caballero.

El cuarto estudiante gritó indignado:

—¡Pido que se declare fuera de concurso el compañero que me ha precedido en el uso de la palabra!

—¿Y por qué razón?

—Porque usted nos ha exigido que mintiéramos, y él ha dicho una verdad como un templo. Juro con la mano puesta sobre el corazón que yo mismo le ví, más de una noche, agarrado á la gotera hablando con su novia.

—¡Chóquela usted, yerno!—dijo el futuro suegro alargándole la mano.

IV

—¿Estás satisfecha de mi elección?—le preguntó á Casilda su padre cuando estuvieron solos.

—Sí; es un gran mozo mi futuro—contestó ella—. Pero no comprendo bien por qué le han declarado el más listo de los cuatro, siendo así que él nada inventó.

—Pero aprovechó. Tu prometido pertenece á esa privilegiada raza de hombres que tienen especiales aptitudes para sacar partido del talento de los demás sin devanarse ellos los sesos; es de los que edifican con materiales ajenos, de los que se comen las castañas que otros sacan del fuego, plagarios de cosas y de ideas que aprovechan prácticamente mucho mejor que los creadores de esas ideas ó cosas... Ese muchacho, en fin, es de los que en el mundo parecen más altos porque... van en hombros de los imbéciles teóricos, que todo lo hacen por amor al arte. ¡Vaya si es listo!

RAMIRO BLANCO.

Del nuevo libro *Tanda de Cuentos*.

## BACANAL

(HISTORIETA)

Tres chicas seductoras se fueron á las Ventas, pasando allí las horas alegres y contentas.

¡Poco que se rieron y con poquitas ganas que allí se divertieron las tres chicas barbianas!

Se entregaron las bellas á excesos y desmanes. Natural; pues con ellas llevaban tres barbianas.

De comida y de vino hicieron grande gasto, engullendo sin tino... bebiendo á todo pasto.

Resumen: que pasaron la tarde de primera, y que también pescaron la primer borrachera.

¡Cómo se meneaban con aire «marcao»...

¡De qué modo oscilaban bailando el «agarrao»!

Pero ellos eran unos pillos de tomo y lomo, y se fueron los tunos sin que se sepa cómo, al verlas ya rendidas (lo cual estuvo feo), dejándolas dormidas en brazos de Morfeo.

Y cuando despertaron, al ajustarles cuentas, las compras no pagaron que hicieron en las Ventas, y de sus camaradas por la conducta aleve, aquellas desgraciadas se vieron en la «preve».

\*

Este cuento refleja la siguiente instructiva moraleja: No «agarrar» en las Ventas una «turca» ni bailes «agarrada» la mazurka.

RAFAEL MAROTO.

## LOS GRANDES BENEFICIOS DE LA SAL

Los rusos acostumbran á empezar las comidas con una rebanada de pan espolvoreado de sal, porque es un aperitivo utilísimo y porque ejerce un efecto estimulante sobre las funciones digestivas.

Realmente la sal es muy buena. Un vaso de agua con sal, tomado por la mañana temprano, constituye un tónico excelente.

Una de las causas de que las aldeanas de Irlanda sean tan bellas, es la costumbre que tienen de comer en la juventud, tres veces al día, patatas con sal. Con esto se les pone el cutis blanco y sonrosado y el pelo maravillosamente fuerte.

La sal tiene gran importancia, por ser uno de los componentes más valiosos de la sangre fuerte y saludable, y actualmente se emplea en medicina más que nunca. Aplicada al masaje, se tiene asegurado el éxito del tratamiento. Es posible que, con el tiempo, los bombones de sal lleguen á sustituir á los de dulce, y como es también una substancia preservativa, podría constituir el elixir de la vida.

Festones para bordar, Fuentes, 7.

## HISTORIA DE LA ENCAJE

Curiosidades



Un taller para la fabricación del encaje.

El encaje no es más que un bordado delicadísimo, cuyo uso se remonta á fecha muy antigua.

La Biblia nos dice de cendales finísimos con extraños y sutiles dibujos en colores azul, púrpura y escarlata.

En el Exodo es citado Aholiab como un hábil bordador.

En el libro de Salomón, en fin, se refiere que la hija del Rey fué presentada á su padre envuelta en ricos encajes.

En la antigüedad profana, los trabajos de aguja no figuraron en menor número, y Homero nos habla de telas ricamente bordadas con que la bella Elena se presentó en el templo de Minerva.

Ya en épocas muy posteriores nos encontramos con que la fabricación del encaje apareció por vez primera en Annaberg, pequeño lugar de Alemania, hacia el siglo XVII.

En esta fecha, Bárbara Uttman, esposa de un jefe minero, estableció en el citado pueblo obradores para la fabricación del encaje, fomentando aficiones en este sentido, al punto de que pueda con-

siderarse á Annaberg como cuna de esta industria. Andando el tiempo, llegó para el arte de hacer encaje su época de desenvolvimiento y esplendor, y el pueblo de Annaberg, para dar una prueba de gratitud hacia Bárbara Uttman, levantó un monumento á su memoria.

En la actualidad se halla muy extendida la industria de que venimos hablando, y en Alemania, principalmente, la favorece el Estado, creando escuelas de aprendizas para favorecer su desarrollo y perfección.

Entre las diferentes clases de encajes tenemos el punto de Venecia, Bruselas, Alençon, de Inglaterra y las blendas de España.

Recientes Exposiciones han demostrado que el arte del encaje no está en decadencia, y los esfuerzos que se han hecho en vista de la competencia industrial han dado motivo á singulares perfeccionamientos y nuevas creaciones.

La obrera compone un encaje según «su idea» ó ejecuta el dibujo que tiene delante en copia fidelísima.



Monumento levantado en Annaberg (Alemania) en memoria de la bienhechora del encaje.



Fabricación de ropa de mesa con encajes y bordados.



Una vieja encajera entre sus trabajos.

INDUSTRIAS

## LA DEL ENCAJE

Curiosidades de su fabricación.



En Annaberg (Alemania) á Bárbara Ullmann, bienhechora del país.



Escuela de aprendizas de encaje en Schneeberg (Sajonia).

En el primer caso precisa atesorar condiciones de imaginación, de fantasía y buen gusto; en el segundo basta con que tenga exacto conocimiento de los recursos de su arte.

Bélgica conserva hoy la supremacía que siempre tuvo en el arte de hacer encaje, y aunque la cantidad de su producción ha disminuído mucho, la clase continúa siendo la más apreciada. Cada encajera ejecuta sobre una misma pieza la parte de obra que le corresponde; una hace el fondo, otra, la flor, otra, el bordado, etc.

El punto de Alençon fué introducido en Francia por una dama llamada Gilberta d'Alençon, de la que tomó su nombre el encaje. Colbert adelantó ciento cincuenta mil francos para que se estableciese la manufactura en su villa natal. En 1675 empezó la explotación de la industria, y diez años más tarde respondía en un todo á las esperanzas de sus fundadores. Llegaron á sostenerse tres mil obreras, aunque siempre ganando un mísero jornal, disminuído, no obstante, en los últimos tiempos.

El punto de Alençon requiere muchos meses de

labor, y en una sola pieza trabajan dieciocho ó veinte obreras.

Refiriéndonos ya á los encajes meaos finos, nos encontramos con la fábrica de Puy, en Francia, que sostiene innumerables encajeras y cuya producción es enorme. Esta fábrica sigue, complaciente, las evoluciones de la moda acatando sus frívolas exigencias, inventando sin cesar combinaciones nuevas.

Ninguna de las manufacturas de encajes tiene una exportación tan considerable como la fábrica de Puy.

En Alemania se fabrica un encaje especial que no deja de tener muchas compradoras. Nada tan mísero como el salario de estas infelices obreras sajonas, cuyos jornales, un día, de 75 céntimos se rebajó después á 30.

El Gobierno, queriendo mejorar la suerte de estas desgraciadas, hizo que se adquirieran por doscientos mil francos, en los almacenes de la fábrica de Erzbérbig, grandes cantidades de géneros que esperaban comprador.



Encajera entregando tarea.



Obrera veterana trabajando en su casa.

# Estafeta de La Moda Práctica

**D. M.**—Es absolutamente imposible, hija de mi alma, que las contestaciones se den en el «número próximo» como dicen ustedes, ya de muletilla. Las consultantes son «un porción», y el espacio para las respuestas limitado todos los números á una plana. No hay más remedio que aguardar turno. Dirijase á una buena perfumería de esta corte. Son recetas bien conocidas.

**Amalita.**—El cutis de «carne de avellana» se logra con el uso de los polvos *toujours vingt ans*, y en cuanto al remedio que me pide para combatir el sudor de las manos, no hay más que frotarlas dos ó tres veces al día con una preparación que se hace con quince gramos de tintura de belladona en noventa de agua de Colonia.

**E. C.**—Se recibió su cupón que entró en suerte, y en cuanto á lo que me dice de unos dibujos que desea, recomiendo su ruego en la sección correspondiente.

**Una dejada de la mano de Dios.**—He leído con detenida atención su extensa carta. Ante todo, me parece muy bien que no sea usted partidaria de engañar al público, y le doy mis enhorabuenas porque se encuentre tan satisfecha con lo que Dios le dió. Siga, no obstante, con el plan empezado, y, además, con un régimen alimenticio en que entren, por mucho, materias feculentas y azoadas, tomando aguas y baños arsenicales. Para el rostro le recomiendo el empleo del Agua de la Juventud, que entre sus muchas aplicaciones hay varias que vienen al caso de usted como anillo al dedo.

Recibimos su cupón, y tenga la seguridad de que siempre he de contestarle con verdadero gusto.

**Gala Placida.**—Su carta, modelo de estilo epistolar elegante, me ha complacido en extremo, y cuente usted que no lo digo por la serie de *piropos* con que se sirve favorecerme y que estoy muy lejos de merecer. No puedo indicarle lo que desea de un modo concreto. Tenga la bondad de decirme su nombre y señas y le contestaré particularmente.

**R. S.**—Mi querida amiga: Yo, apenas recibí su carta, me apresuré á rogar en la sección de dibujos que publicaran el nombre de Remedios y creo que la complacerán pronto; pero de esto, á incitarme á que yo proclame que el nombre de Remedios es uno de los más bonitos del calendario, hay una distancia enorme, que empieza y termina en los particularísimos gustos de cada cual. También me veo precisada á manifestar á usted que no es tan extraño

que no le toquen á usted ninguno de los premios de nuestros sorteos de regalos. Estos, junto al número de suscriptoras, tiene usted que convencerse que son bastante menor en número. De lo que se sigue que no procede tanta extrañeza y menos atribuirnos su mala suerte á que en esta casa se dejen de cumplir escrupulosamente todos los requisitos morales y de legalidad estricta.

**Conchita.**—No es que en absoluto dejen de llevarse cortos, pero en casi todos los nuevos modelos son largos. La piedra pómez, empleándola con habilidad, quita el vello, pero temporalmente y de un modo imperfecto. Su hermanita debe peinarse como mejor le sienta. Si aún va de corto y es *grandullona*, la falda *casi* larga. Su letra y ortografía son pasaderillas. No tengo tiempo para hacer un detenido estudio grafológico del carácter de su letra; pero «así por encima» puedo asegurarle que el informe no habrá de ser desagradable para usted.

**Tres sultanas.**—A su debido tiempo se tomó nota en la Administración de cuanto en la carta de usted hacía referencia á su abono al periódico. Las cantidades de la receta que me dice pueden ser cualesquiera, pues se trata de materias inofensivas. Unicamente tiene usted que tener cuidado en que ambas substancias sean por partes iguales.

**Florinda.**—Durante el verano se recogen hojas de rosas, de tilo y de menta, teniendo cuidado de que no estén cubiertas de rocío. Se secan rápidamente á la sombra, se mezclan y se llenan con ellas vasos y jarrones, que no tengan tapadera, es claro.

Para igualar el matiz del pelo emplee usted las lociones del Agua Oriental, y para tener el cutis fino, aterciopelado y con blancura mate, lo mejor son los polvos «Siempre veinte años». En cuanto á la parte de sus consultas que hacen relación al alma, me habla usted de asuntos tan delicados y de índole tan privativa que, francamente, me abstengo de aconsejar á usted. *Al buen callar llaman Sancho.*

**Un pensamiento.**—Incluso las cartas en que sólo dicen ustedes que si hemos recibido el cupón para el sorteo de regalos, necesitan esperar turno. El suyo desde luego entró en suerte. Nadie más que yo lamenta el que las respuestas no sean inmediatas; pero comprenda usted que se trata de un servicio general para complacer á todas. Dígame, pues, ¿qué sistema hay más equitativo que hacer que las respuestas guarden un turno riguroso?

**E. L. P.**—Su cupón, desde luego, entró en suerte, y siento manifestarle que ignoro el remedio con que han de curarse esas pobres plantas. Vea usted y muchas suscriptoras que me confunden con sus amables elogios, cómo la pobre Secretaria no es la enciclopedia absoluta que ustedes suponen.

**Franquiliana.**—Para dar á las uñas un ligero tinte rosado, lávense las manos, y antes que los dedos se hallen completamente secos, fróntense con suavidad las extremidades con un poco de algodón impregnado en una pequeña cantidad de carmín en polvo. Luego conclúyanse de secar. Por el momento el tinte será casi imperceptible, pero de día en día el color se irá acentuando.

En efecto, puedo asegurarle que el Agua de la Juventud es de inmejorables resultados para hacer que desaparezcan las arrugas del rostro que tanto interés tiene usted en combatir. He tenido ocasión de observar excelentes resultados, así como también le manifiesto que la misma agua se emplea con gran éxito para borrar las huellas que dejan las malditas viruelas.

**Una que quiere mucho á la Secretaria.**—Yo le agradezco mucho ese súbito afecto que sólo procede de la mucha bondad de usted.

No hay tal falta de educación en que se dejen de saludar á esas personas; pero teniendo en cuenta las costumbres pueblerinas, aunque se trate de gentes desconocidas para usted, no está de más el darles los buenos días ó las buenas noches. Es de sabios, y es práctica prudente el adaptarse á los usos del lugar en que se vive.

**El 13 pelao.**—Con ó sin pelo resulta un número fatídico. ¿Pero qué trabajo le hubiera costado elegir á usted el 15? ¿No dicen que es la niña bonita? Las recetas de que me habla puede adquirir las en una buena perfumería de esta corte. En varios números próximos pasados de LA MODA PRÁCTICA puede usted ver la indicación de un plan completo para la hermosura del busto. Con mucho gusto soy su *abogada* en lo de transmitir á la sección de patrones su ruego especial. Así lo hago, deje usted mandado y créame que la sirvo de muy buen grado.

**Una pueblerina.**—Gracias por los inmerecidos *piropos* con que me confunde su mucha amabilidad. Pregunte cuanto quiera, que yo he de contestarle con especialísimo agrado. Para dirigirme la correspondencia directamente no hay más que poner el sobre en esta forma: «Secretaria de LA MODA PRÁCTICA», Colegiata, 7, Madrid.» Yo creo que, siendo usted tan

joven y no siendo más que media docena de pelitos blancos, lo mejor es no darse nada. Los menjurjes, cuando hagan verdadera falta. Y en usted, por lo que me dice, aún huelgan. Por lo menos, tal es mi opinión.

**Leontina.**—En efecto, no soy muy partidaria de los tintes para el cabello; pero si no tiene más remedio que tapar esas múltiples hebras de plata que tanto la entristecen, trate usted su pelo con la fórmula del Tinte Jouvence, inofensivo y de seguro y rápido efecto.

**Carlitos y Fernando, en Melilla.**—¡Pero, hombre! ¿De modo que declara usted que si no vuelve *cualquiera de los dos* se quedará usted viudita? Hija, yo que usted hubiera pedido un puesto á los sabios que recientemente realizaron una excursión al Polo, porque á *franceses* cualquiera la gana á usted, hija de mi vida.—Espere usted tres meses para llevar alhajitas de oro y seis para ir al teatro. Aunque mejor que á las convenciones sociales, para regular los lutos se debe pedir consulta á una viscera que a *gunas* personas llevan al lado izquierdo del pecho.—Lo de la infusión quiere decir cocimiento. Empléelo usted templadito y haga uso de él con un cepillito. ¿Comprende?—Por lo que veo, al hablarle usted de sus hechuras, le pasa usted lo contrario que al tordo, cosa que no está á mi alcance hacer que acontezca de modo distinto.

**Milagros.**—La pasta y crema *Irrur* borra las arrugas, blanquea y suaviza el cutis y las manos, y es lo mejor para que los polvos se adhieran. La encontrará, Carmen, 2.

**Rosario Cruz.**—Esas manchas del rostro, lo mismo que el tostado por el aire del mar, le desaparecerán á usted usando con cierta constancia el Agua de la Juventud. El resultado es seguro; pero ni éste, ni la mayor parte de los remedios, pueden causar los inmediatos efectos de «la purga de Benito».

**Ana Bolena.**—Son muy provechosas las mezclas de glicerina y almidón, así como las de almendras y salvado. Esto para las manos; para el rostro y cuello debe usted hacer uso de los polvos *toujours vingt ans*, que, sobre ser muy adherentes, aterciopelan el cutis.

**Eleuchitu.**—Me alegro mucho de que le sirvieran pronto el modelo de visillo y de que le gustara.—Para lo que me dice de las manos, vea lo que en este número aconsejo á la suscriptora que se firma *Ana Rolena*.

*La Secretaria.*

Yo creo que, siendo usted tan



## Charlemos.

Os casásteis.

Que sea enhorabuena por aquello de que cada uno de los cónyuges se cree de buena fe que su costilla será el único horizonte de la vida. La intimidad de estos dos desconocidos de ayer es tan encantadora que tardan algún tiempo en volver á la vida real y en comprender poco á poco que no pueden retraerse de la sociedad, que hacen el ridículo á cuatro manos y que el aislamiento anormal de los primeros días de la luna de miel ha de terminar, y con ello la interminable serie de actos y palabras incoherentes ó sublimes reveladores de sentimientos nobles y sencillos y de transportes románticos.

¡Qué triste despertar ante la necesidad de variar de postural! El hombre, menos romántico y más exclusivista que la mujer, es el primero siempre en sentir la necesidad de cambiar de vida.

Abandonó el café y los amigos, sus aficiones y libertad de acción. Verdad que su compañera no ha dejado de ser linda, ni él ha dejado de amarla con toda su alma; pero comienza por encontrarla monótona. La gracia de sus gestos ya conocidos y la de sus sentimientos siempre iguales, le son indiferentes, y de la indiferencia á la hostilidad no hay más que un paso.

La mujer amó á su marido creyéndolo dotado de nobles cualidades, haciendo un ídolo de sus virtudes, y cuando vé que aquél se aleja del ideal sugerido y que la prosa de la vida se encarga de vulgarizarlo ante sus ojos, se declara víctima del engaño: tras el engaño está la venganza.

Se apunta el abismo.

El amor sincero va distanciándose, y aquel de los dos esposos que persiste en el amor romántico de los primeros días, aquél será el vencido.

Hay que tomar las cosas como son en la vida real, y mudar de traje, en el sentido figurado de la palabra.

El amor, como todas las pasiones de la vida, tiene sus fases y sus plenilunios, y si no queda la amistad más sincera en los rescoldos de la pasión, no hay existencia ni matrimonio posible durante el largo calvario de la vida en común.

Atraer á un marido después de los primeros años de matrimonio, es más difícil de lo que parece: ni el camino de los celos, ni el de la gazmoñería, son procedimientos para conseguir

un equilibrio diplomático entre marido y mujer.

Sólo un tacto exquisito, una prudente táctica y una simulada inocencia, pueden vencer y resistir al tiempo que duran ó pueden durar los nublados en el horizonte limitado de las relaciones maritales.

Representar el papel de víctima, ofrece mejor resultado que el de convertirse en fiera intransigente. Hacerse la tonta, es preferible á actuar de tirana inconsecuente; porque hay que tener presente que la conciencia del culpable ha de reaccionar y comprender, tarde ó temprano, que obró mal y con daño de su propio honor, causa que le hará volver á vosotras en busca de un refugio sagrado, moral y tranquilo, que no puede encontrar sino en su hogar, del que todos padecemos la nostalgia.

## ANÉCDOTAS

Un capitán llega al Cuarto de Banderas refiriendo á sus camaradas que tiene un soldado en su compañía de quien se puede apostar que se come un cuarto de ternera.

Otro capitán acepta el reto en nombre de un corneta.

Ambos oficiales convienen en jugarse la paga, poniendo cada cual por su apadrinado. Perdería aquel que antes se diera por vencido en la ingestión del comensado cuarto de ternera.

Uno de los capitanes ordenó al cocinero que preparara la ternera en toda clase de guisos conocidos, para que de tal suerte le fuese más fácil comérsela.

Comenzó la ejecución de la apuesta empezando el desfile de platos adobados con salsas y especias, de tal modo que apenas si se conocía que aquello era carne. Objeto que se perseguía: el que la sazón fuera distinta.

Los dos *sorches* sentáronse á comer y lo hacían á dos carrillos. Cuando el corneta llevaba devoradas casi todas las raciones, dirigióse á su capitán y le dijo, cuadrándose:

—Mi capitán, como me siga usted entreteniéndome con estas tonterías antes de empezar la ternera, van usted á perder.

Había tomado los anteriores guisos como una especie de *ordubres*.

## Para que la leña produzca llama de color determinado

Puesta la madera en remojo en un cubo de agua, en la que se hayan disuelto 112 gramos de cloruro de cobre, cuando se seca arde con llama verde. Si se agregan cloruro de zinc y de estroncio en igual proporción, las llamas verdes aparecen mezcladas con otras de color azulado y rojo.

Para que la leña arda lentamente con color verde, se mezclan 36 partes de clorato de potasa, 40 de nitrato de bario y 24 de azufre.

Para la llama roja hay que emplear 40 partes de clorato de potasa, 39 de nitrato de estroncio, 18 de azufre y tres de negro de humo.

## CON LA GUITARRA...

### CANTARES

Mi madre á llorar mis penas tú á reír mis alegrías; que no me falte su llanto, que no me falte tu risa.

Quando supe su traición sentí calor en la frente y frío en el corazón.

El telégrafo sin hilos no es un invento de ayer: funcionó con los primeros ojos negros de mujer.

¡Qué dichoso aquel que tiene unos ojos que le lloren y unos labios que le recen!

No te pongas en la iglesia cerca del altar mayor; deja siquiera que el cura conserve la devoción.

Me dicen que tienes penas, tú, que de mí te reías; van á ser las penas tuyas mis únicas alegrías.

R. FERNÁNDEZ BLANCO.

## ¿Volverá la moda de las medias blancas?

Conforme se ha ido avanzando en el coquetismo del atavío femenino, más se acentuó siempre el cuidado en calzarse medias de un exquisito y refinado buen gusto. Pocas prendas desempeñan un papel tan importante en el arte de la coquetería.

Para nuestras abuelas era el *non plus* de la elegancia llevar medias de seda de color blanco, que usaban con zapato y con toda clase de trajes.

Hoy día, á pesar de los esfuerzos que se hacen para resucitar esta moda, lo cierto es que no ha hecho fortuna, y que á no ser con *toilette* de gran baile, y desde luego de matiz blanco, las medias de este color apenas se usan.

Lo que sí ha tenido *succés* es la innovación de llevar las medias con parte de la mitad de la pierna y el pie de color negro, y el resto, claro.

Para vestir, la media de seda negra color entero es lo que más se usa.

La media de entredós de encajes negros, como asimismo las bordadas de azabache, son muy propias para recepciones de gran ceremonia.

Lo que desde luego siempre está en boga es llevar las medias del mismo color que el vestido de baile.

La media fina de seda ó de hilo de Escocia hace más fino el tobillo y el pie más chico.

Terminaremos con un consejo práctico y de limpieza. ¿No

habéis observado que aun siendo la media de buena calidad y con poco uso, á poco que se laven toman un color violáceo ó blanuzco? Pues esto se evita lavándolas con campeche.

La media blanca ha caído, á pesar de todos los *pinitos* que hace la gente *smart* para resucitarla. Y es bien que así sea, pues á la media hora de llevarlas, ¿quién es la que puede afirmar que no se ha oscurecido un tanto su immaculada blancura?

No obstante, repetimos que algunas damas *ultra chics*, sobre todo en París, se han empeñado en que reviva la usanza antigua de las medias albas y sedeñas.

## EL CINTURÓN

Uno de los adornos más graciosos de la *toilette* femenina es, sin duda alguna, el cinturón.

En el cinturón una mujer puede poner seriedad ó alegría, modestia ó riqueza, regularidad, orden ó negligencia; á veces, por instinto, imprime sin apercibirse de ello la expresión de su carácter.

Desde el cinturón del *lou is-te*, con la hebilla de acero que ciñe y sostiene el talle, hasta el exquisito cinturón de la odalisca, de seda ó gasa apenas prendido; desde el fantástico galón, hasta la cintura de seda cabujoneada y cierre de plata con esmaltada hebilla de piedras preciosas, el cinturón es anillo gracioso que dibuja el contorno del talle, da flexibilidad al cuerpo, rompe la línea demasiado larga y uniforme del vestido, recoge los pliegues muy ahuecados, de la falda, modela la parte baja del cuerpo, da vuelo y gracia á el busto.

Holgado y caído, es preferible al que aprieta el talle que ya no ciñe, sino que estrecha la columna vertebral, lo que es espantoso, sobre todo para las que presumen tener un talle de palmera.

El cinturón muy apretado es nocivo para la salud y, sobre todo, para la belleza de un cuerpo encantador. Así es que, teniendo que someterse á los decretos absurdos de la moda, esa inflexible tirana, sentiremos que, como adorno del cuerpo, el cinturón es uno de los accesorios más elegantes y hasta de los más sugestivos del tocado de defensa de las señoras.

## A NUESTRAS SUSCRIPTORAS RECOMENDAMOS LAS SIGUIENTES CASAS

**Novedades** para señoras. Encajes, confecciones, lanería. *Martin G. Labiano*. Plaza Santa Cruz, 1. Esquina á la de Bolsa.

Academia de corte para señoritas. La más perfecta enseñanza. Villanueva, 17. Madrid.

**FIGURINES EXTRANJEROS** Administración general en España: **San Alberto, 1, Madrid**

